

La crítica situación actual del sector forestal y de la madera en Asturias bien merece una reflexión por parte de los políticos regionales de todos los partidos, del Gobierno del Principado, de los alcaldes de todos los municipios con actividad e intereses forestales, de los sindicatos y de los empresarios del sector. Los representantes de las organizaciones representativas de la actividad del sector forestal y de la madera, empresas y propietarios, son reincidentes hasta la exasperación en sus posicionamientos y reclamaciones advirtiéndolo una y otra vez de que el futuro del sector se nos está escapando entre las manos. Año tras año, legislatura tras legislatura, los problemas no solamente perviven sin solucionar, sino que se van superponiendo otros que no hacen más que complicar la maltrecha calidad de vida de nuestras empresas y propietarios forestales.

Por supuesto, no toda la responsabilidad de este estado de cosas la podemos hacer recaer sobre la parte política y pública porque tanto la parte empresarial como la de la propiedad forestal tienen su cuota, aunque bastante menor que la de los primeros. Nuestras empresas pierden competitividad y capitalización a un ritmo brutal y, hasta el momento, imparable. La producción o cultivo de madera en monte con destino comercial o industrial ha sufrido en los últimos seis años una caída de rentabilidad de tal calibre que ha convertido esta actividad en una auténtica ruina desde un punto de vista económico-financiero. Y en este contexto, donde más que nunca se echa en falta una formación en gestión más intensa y adecuada por parte de los gestores de las empresas, la contribución de la parte público-política ha sido introducir una nueva administración con competencias: los ayuntamientos. Como se suele decir en la zona rural con cierta asiduidad: "éramos pocos y parió la abuela". La cifra de aserraderos ya es inferior a una treintena y en menos de cinco años estaremos por debajo de la veintena, pero no a causa de procesos de integración o cooperación empresarial que generen empresas de mayor tamaño, sino de simples cierres, ceses de actividad. Ni el tamaño ni el número de empresas crece, todo lo contrario.

Por otra parte, ya se ha advertido en diversas ocasiones por parte de las organizaciones empresariales del sector que los costes logísticos y de explotación forestal no paran de crecer hasta el punto de que un aprovechamiento tipo en Asturias supone un coste total medio superior a los 24 euros por tonelada. Pero, la irrupción incomprensible y alocada de los ayuntamientos en el marco competencial, normativo y fiscal del sector ha supuesto que los costes de gestión y administrativos casi se hayan duplicado en algunos municipios superando con creces los 2 euros por tonelada, es decir, alrededor del 10% del valor de la madera en pie. Ese porcentaje no lo tiene en margen comercial prácticamente ninguna empresa del sector forestal y de la madera en Asturias. Los propietarios públicos y privados venden su producción forestal a precios cada día más bajos porque los costes de la actividad son cada día más altos. El minifundio, la orografía, las infraestructuras escasas y obsoletas y en especial los costes públicos administrativos y fiscales, se llevan gran parte del valor que deberían de recibir los productores. Los costes ya superan en más de un 30% el valor de la madera en pie.

Por lo tanto es urgente plantearse esa reflexión a la que hacíamos referencia al principio de este texto y preguntarse desde la parte político-pública: ¿qué estamos haciendo realmente y qué podemos hacer por el sector forestal en Asturias? En declaraciones recientes, precisamente en la celebración del día de Asturias, el señor presidente del Principado de Asturias decía muy acertadamente que "la región de hoy no se construye con nostalgia", pero tampoco se construye despreciando e interviniendo discriminadamente un sector económico como el forestal, tan importante para la sostenibilidad socioeconómica del medio rural asturiano. La nostalgia no es buena para construir futuro pero la obsesión política por ser protagonista en todo y de todo y a toda costa, por controlarlo y someterlo todo, es una enfermedad mortal para la sociedad y por desgracia muy común en esta Asturias nuestra e incluso en la España "moderna", que aniquila cualquier iniciativa emprendedora, cualquier propósito de dinamismo económico. Lo sucedido recientemente con la elección de la sede de los Juegos Olímpicos de 2020, es un buen ejemplo de un modelo de gestión política estático y fracasado e invita a una reflexión profunda. El sector forestal bien lo merece. El altísimo grado de intervencionismo público asturiano que se manifiesta a través de la proliferación e intensidad normativa, la multicompetencia pública, la creciente presión fiscal, la multiplicidad de exigencias administrativas, etc., no es la solución a nada sino el síntoma inequívoco de una enfermedad grave y paralizante. Y en este contexto las subvenciones se convierten en meros parches, poner tiritas a un cáncer, a una enfermedad mortal. Para intentar salvar al sector forestal del desastre hacen falta otro tipo de iniciativas más originales, valientes y dinámicas desde la parte público-política y no más de lo mismo, de lo de siempre.

progreso forestal

editorial

septiembre 2013
nº 34